

Economía política de la convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen. Andrés Wainer y Francisco Cantamutto¹

Reseña

Fernando Munguía Galeana[□]

El libro *Economía política de la convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen* plantea el análisis de una fase histórica de suma importancia analítica y política para comprender la realidad contemporánea de Argentina, a saber, el régimen de *la convertibilidad* que se impuso durante la década de 1990. Apelando a un riguroso cruce entre disciplinas científicas que pocas veces se ponen a trabajar juntas –Economía, Sociología y Teoría Política–, los autores despliegan su razonamiento desde el enfoque de la economía política y logran con ello establecer las articulaciones entre diversos niveles de la realidad –que a simple vista aparecen como autónomos–, destacando al mismo tiempo sus contradicciones y conflictos: la lógica del capital y su reproducción local; las clases sociales; la política institucional; los medios y recursos ideológicos a través de los cuales se materializa el poder del bloque dominante, así como los espacios de disputa abiertos por los sectores subalternos.

Trascurrida ya más de una década en la que Argentina viene transitado por gobiernos que han recibido el nombre de “progresistas” o “populares” y que se inscriben en lo que se denominó también como el *cambio de época*² en América Latina, se trata de volver la mirada a la década de 1990, es decir, se trata de entender hoy cómo funcionó el régimen de la convertibilidad o, de otra manera, de qué sirve problematizar otra vez, desde el presente, ese período. Al hablar de la convertibilidad, sabemos que se trató del régimen de tipo de cambio fijo que prevaleció en Argentina desde principios de 1991 hasta finales de 2001, y que obligaba al Banco Central a emitir moneda en función de las existencias de reserva y así responder a la demanda considerando el valor fijado de 1 peso argentino por 1 dólar estadounidense. Sabemos también que ya en periodos previos se habían tenido regímenes similares, por ejemplo, los implementados durante la dictadura militar y luego durante el gobierno de la transición, el de Raúl Alfonsín, entre 1983 a 1989.

Sin embargo, como precisan Cantamutto y Wainer desde las primeras páginas de su libro, esa noción restringida no alcanza para comprender la particularidad del periodo y del fenómeno en cuestión ni, agregaría, para entender las posibles continuidades y rupturas con los procesos que le precedieron y que hoy configuran nuevas disputas políticas, contradicciones materiales y mecanismos de dominación en la sociedad argentina. En ese sentido, la importancia de la convertibilidad residiría, según la interpretación que ofrecen los autores en su trabajo, en la implementación de una serie de reformas estructurales, reproducidas también con diverso grado de similitud en América Latina (apertura comercial; liberalización financiera; regulación selectiva de mercados; y refuncionalización del Estado), de las cuales la convertibilidad resultó la cara más definida, la que de mejor manera sintetizó los rasgos de un proceso “abigarrado” de contradicciones y transformaciones radicales que llevaron a la reestructuración del capitalismo argentino de fin de siglo y que implicó también una profunda disputa de intereses de clase y entre fracciones de clase que en su articulación delimitan y constituyen los contornos de una determinada fase histórica.

De eso se trata justamente este libro, de analizar una fase de la historia reciente de Argentina, pero no a partir de sus rasgos y apariencias más visibles (en este caso, el modelo económico y sus variables), sino desde el entramado de las múltiples determinaciones que lo componen entre las cuales, claramente, la lucha política e ideológica no puede quedar al margen, porque de hecho están inscriptas en el seno mismo de los acontecimientos.

En principio es necesario destacar algunos de los elementos preparatorios que comenzaron a imponerse un par de años antes de la entrada en vigor de la convertibilidad, ya en el gobierno de Carlos Menem (1989-1995; y 1995-1999), y que suponían desde entonces un claro sesgo neoliberal: recorte del gasto público; congelamiento de salarios; suspensión a la promoción industrial; suspensión de secretarías; todo esto aunado a una aceleración por hacer efectivas las privatizaciones entre las que destacan las de Aerolíneas Argentinas; ENTel, la empresa telefónica; la industria química y la industria petroquímica.

Empero, no basta con constatar el giro neoliberal expresado en esas privatizaciones, sino que es más decisivo preguntarse por qué fueron importantes dichas privatizaciones en el contexto de los años noventa. Y, sobre todo, ¿en qué medida fueron sintomáticas de la gestación de una nueva época? Las privatizaciones no sólo funcionaron como una válvula de escape en lo económico al atraer capitales,

impulsar la inversión o mejorar la balanza de pagos. Fueron ante todo, dicen Cantamutto y Wainer, una “prenda de cambio” que sirvió para hacer confluir en el mismo proyecto económico y político los intereses en pugna de tres actores fundamentales: los acreedores externos, los grupos económicos locales y los transnacionales. Aunque esto suponía dejar en una posición de subordinación a los segundos, seguía representando una “magnífica oportunidad de negocios” que dio lugar a la conformación de una triple alianza (una suerte de “santa alianza” neoliberal) entre estos tres actores que caracterizaría en gran medida la configuración de los intereses del bloque dominante durante la convertibilidad.

En efecto, si bien la convertibilidad no estuvo exenta de las contracciones de la economía mundial, como se pudo comprobar en 1995 cuando el “Efecto tequila” impactó a las aparentemente apacibles aguas del Río de la Plata, arrastrando a la economía argentina a una recesión de tres trimestres, la salida temporal de aquel “resfrío” se dio por la puerta del conservadurismo exacerbado como mecanismo de contención. Primero se dio la reelección de Carlos Menem, a mediados de ese mismo año, gracias a que supo implementar a su favor el dispositivo de miedo generalizado por volver a una situación como la de 1989 y, como consecuencia, más privatizaciones, más desgravaciones y más alza de impuestos regresivos. Sin embargo, un primer daño ya se había producido al dejar al descubierto los límites y las debilidades del modelo que en esos momentos de crisis arrastraban consigo también a “una gran parte de la burguesía local”.

Aquí, me interesa destacar un elemento que resulta poderosamente interesante como aportación de este libro, no sólo para quienes estén interesados en comprender la historia contemporánea de Argentina, e incluso de América Latina en su conjunto, sino como estrategia de investigación y reflexión sobre estas realidades y los problemas que les atañen.

Se trata de la visibilización metodológica de los distintos elementos estructurales y de las fuerzas económicas, políticas y sociales que confluyen en coyunturas específicas y que van marcando la dinámica de los *procesos sociales* como unidad de análisis, lo cual obliga también a no perder de vista las conexiones y los vínculos que dichas fuerzas mantienen con el pasado y con los horizontes de visibilidad que ellas abrieron, en la lógica del cruce de “temporalidades mixtas”.³ En este sentido, no se trata de que la convertibilidad haya ocurrido en la década de 1990, como un modelo diseñado en la cabeza de algún iluminado economista para luego “aplicarse” en la realidad cotidiana del pueblo argentino, sino que se

trató de un proceso gestado al calor de las pugnas previas, que durante todo su devenir en el tiempo estuvo cruzado por intereses en contradicción y que ha sido clave también en el despliegue de la lucha político-social a lo largo de los años más recientes. Se trata, a mi entender, de una forma de proceder en el análisis social que va poniendo de relieve el *presente pasado*, como lo ha denominado el historiador colombiano Hugo Fazio,⁴ es decir, un tipo de estudio que va transitando por los elementos visibles del presente, mostrando al mismo tiempo los cruces entre diacronía y sincronía.

Visto así, por ejemplo, el 19 y 20 de diciembre de 2001 y aquellos gloriosos días de movilización popular que desde otras latitudes de la cartografía latinoamericana seguimos con mucho entusiasmo pero con no poco desconcierto, no pueden entenderse sin ajustar cuentas con el contexto económico y político, local e internacional, que los autores van hilando finamente para tener una imagen completa de esa fotografía de la rebelión de trabajadores desocupados, sectores medios precarizados y diversos grupos subalternos, llamando la atención justamente, a contrapelo de muchas “lecturas movimientistas” que prevalecieron por aquellos años, sobre el hecho de que si bien las protestas arrancaron con cierto grado de espontaneísmo, no fueron en absoluto hechos aislados.

¿De dónde venían, entonces?, ¿cuándo y en qué condiciones se habían gestado? Las posibles respuestas que ofrecen los autores rompen con esquematismos rígidos y ortodoxos, pero también suturan las interpretaciones que enfatizan la parcialidad de la realidad social.

De esta manera, si bien es cierto que las diversas crisis económicas habían propiciado el empeoramiento sistemático de las condiciones de vida de los sectores trabajadores y lanzado a muchos otros al “ejército industrial de reserva” para 2001, la emergencia de este nuevo ciclo de luchas estuvo también acompañado por el despliegue de diversos recursos de organización y resistencia, no sólo frente a la urgencia del momento sino en la reactivación de formas de lucha históricas (clubes de trueque; banco de horas; asambleas barriales) que además suponían una confrontación y rechazo a las prácticas clientelares de los gobiernos y partidos políticos tradicionales, develando el marcado carácter excluyente del Estado.

En un lapso relativamente breve, las fichas del ajedrez político habían sufrido movimientos importantes y aunque no pueda hablarse de un cambio radical en la correlación de fuerzas, lo cierto es que los partidos políticos oficialistas -los peronistas y los justicialistas- tuvieron que pasar más de un escollo para

mantener a flote la ya debilitada tensión entre consenso y coerción de la política institucional. Hay aquí, también, una particular expresión de los desfases entre las continuidades y rupturas, propias de los momentos de transición, entre lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que no acaba de nacer, pues si bien el neoliberalismo representado en la convertibilidad ya no gozaba de la legitimidad que había detentado años antes y había entrado más bien en una fase de “decadencia ideológica”, como señalan los autores, el camino que pudiese llevar a una posible salida tampoco aparecía llano ni claro.

Esa crisis o decadencia del neoliberalismo, por cierto, no era un fenómeno que se empujara o se gestara únicamente desde los sectores populares movilizados a partir de 2001 sino que, como precisan los autores –con un aporte riguroso y sistemático de personajes, datos, cifras y fechas específicas– también se debía a la presión ejercida por el bloque dominante y sus fracciones que habían quedado expuestas por la pérdida de competitividad de la economía argentina en un modelo de apertura total y que ahora pugnaban por nuevas estrategias que les permitiesen “relanzar el proceso de acumulación”, ya fuera mediante la agudización del modelo que implicaba la dolarización de la economía, o bien mediante la aplicación de cierto reformismo moderado que se presentaba como una salida heterodoxa. Es decir, se trataba de una suerte de “transformismo”, que sin tocar en el fondo los intereses y privilegios gestados por la convertibilidad, sí lograba aflojar algunas de sus cuestiones más apremiantes, por ejemplo, otorgar concesiones al capital productivo, y evitar así una crisis política mayor.

La crisis, sin embargo, ya estaba allí, nunca dejó de estar. A pesar de las apuestas de los gobiernos y de los esfuerzos conciliatorios de las fracciones de la clase dominante, es verdad que algo estaba roto y la subsecuente búsqueda de enmiendas terminarían por polarizar aún más las posiciones, demandas y horizontes de visibilidad de los sujetos en pugna. Y es que tratar de mantener el equilibrio interno y cumplir al mismo tiempo con los organismos multilaterales de crédito, aunado a la devaluación, inflación y el desempleo, así como las medidas de represión y criminalización contra las movilizaciones populares eran todos rasgos que formaban parte de esa crisis que había perdurado largo tiempo instalada en la sociedad argentina y de la cual los autores aportan varios elementos a lo largo de su trabajo.

Estos elementos incluso perdurarán en los años de la posconvertibilidad y son sin duda objeto de nuevos e importantes debates: 1) las disputas entre las distintas fracciones de la burguesía argentina; 2) el ascenso y la radicalización de las protestas populares; 3) la transformación de las funciones estatales de

mediación política e ideológica entre la sociedad política y la sociedad civil, y al interior del bloque hegemónico.

Esos tres niveles a su vez, en la forma articulada, dan cuenta de las tensiones y contradicciones siempre latentes entre: a) acumulación y reproducción del capital; b) la(s) forma(s) del Estado; c) y la lucha de clases, que constituyen en sí mismos grandes problemas teóricos y políticos de enorme vigencia para las Ciencias Sociales, y que en este libro Cantamutto y Wainer tratan de una manera rigurosa y crítica.

Bibliografía:

Ansaldi, Waldo y Verónica Giordano, 2012, *América Latina. La construcción del orden*, tomo I, Buenos Aires, Ariel.

Fazio Vengoa, Hugo, 2010, *La historia del tiempo presente. Historiografía, problemas y métodos*, Bogotá, Universidad de los Andes.

Svampa, Maristella, 2008, *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Siglo XXI.

-
1. Cantamutto, Francisco y Andrés Wainer, 2013, *Economía política de la convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
 2. Sociólogo, FCPyS-UNAM; maestro en Ciencias Sociales y candidato a doctor en Ciencias Sociales con mención en Sociología, FLACSO-México.
 3. Cfr. Maristella Svampa (2008).
 4. Tomo la idea de temporalidades mixtas, como ha sido planteada por Waldo Ansaldi y Verónica Giordano, como un tipo de temporalidad que “cuestiona la visión unilineal y unidireccional del desenvolvimiento histórico” (Ansaldi y Giordano, 2012: 89).
 5. Cfr. Hugo Fazio (2010).